

EL FOMENTO LITERARIO.

REVISTA SEMANAL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID. Librería de La Publicidad, pasaje de Mathieu.—De Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso —De Duran, Carrera de S. Gerónimo.—De Cuesta, calle de Carretas.—Calle de Jacometrezo, 49, librería.—En la Administracion, Jacometrezo, 72, tercero.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes.. . . 3 rs.
En provincias, id., . . . 4 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS.—Por carta á la Administracion, Jacometrezo, 72, tercero, pagando en sellos de franqueo, siempre adelantado.

Se publica los dias 4, 11, 18 y 25.

SUMARIO.

La Novela, por D. G. Conder.—*Debut, soirée, etc.* por D. D. Duque y Merino.—*Una nube de verano*, por D. G. Conder.—*Una noche de amores*, por D. P. Muñoz y Peña.—*Alborada*, por D. E. de Aguilera.—*Cuadros y costumbres*, por don R. García Sánchez y D. J. de Arce y Bodega.—*Revista de teatros*, por D. E. Ortiz y Casado.

ESTUDIOS LITERARIOS.

LA NOVELA.

Sin entrar en definiciones, porque ya anteriormente se ha tratado el asunto de nuestro artículo en las columnas de *EL FOMENTO*, bajo el punto de vista de los preceptos literarios, procuraremos presentar en breves palabras la Historia de la novela, si se nos permite esta espresion.

Su origen no puede ser más antiguo; pues en todos tiempos ha habido *cuentos*, que narrando aventuras mas ó menos interesantes, entretenian agradablemente, en las pesadas noches de invierno. Todas las naciones han cultivado este género de la literatura, si bien en unas mas ventajosamente que en otras, efecto natural de un carácter y costumbres.

Los indios, los persas y los árabes, son las naciones que se presentan en primer término, cuyos hermosos *cuentos* se han hecho memorables, habiendo traducido últimamente Monsieur Davis al inglés, un tomito de novelas chinescas. Los pueblos del Norte tambien conocieron la novela.

Hemos dicho que el progreso mas ó menos rápido de la *novela* en diferentes naciones, era efecto natural de su carácter y costumbres, así que, en aquellas, que como la romana y griega, no se prestaban al *enredo* é interés que exige dicho género, nunca hizo progresos notables, no obstante que los griegos alabaron mucho los cuentos de los jonios y milesios que se han perdido en el trascurso de los siglos, y que consistian, segun parece, en narraciones de aventuras amorosas escritos con desenfado y desnudez. En Roma puede decirse que no se conoció hasta los tiempos de la decadencia.

Se ha dicho que la literatura es el espejo fiel de las naciones y de las épocas. Vemos, pues, en la edad media reflejado su carácter distintivo en la novela; y las hazañas increíbles, donde siempre tomaban parte los nigrománticos, y aparecian dragones y endriagos en castillos encantados; los desafíos y los torneos, todo esto lo vemos espuesto en los *Libros de Caballeria* con un estilo hinchado. Los *libros de Caballeria* tuvieron su origen en el Norte de Francia, y se dividen en tres clases: los relativos á *Carlo-Magno* y sus pares en las guerras contra los sarracenos; los del rey *Artus* y los *Caballeros de la tabla redonda*; y los de *Amadis*, que tuvieron su origen en España y Portugal. La moral de estos libros es buena, y en medio de muchos disparatados y ridículos, hay algunos de bas-

lante mérito, que no desconoció por cierto el inmortal *Cervantes*, en el espurgo que de ellos hace en su *Quijote*.

Pasaron los años, y trajeron la mudanza de costumbres é ideas, y este género desapareció cuando se prohibieron duelos, y cayeron en desuso los torneos, acabando con él la crítica del *Quijote*.

Viene despues la *novela pastoril*. ¿Y cómo no habia de imprimir su sello la época de la poesía bucólica? En España é Italia se escribieron en prosa y verso, viniendo á descender poco á poco de la narracion de aventuras pastoriles, á referir las cómicas y truhanesca que acontecian á la plebe; y casi al mismo tiempo vemos las novelas *heróicas*, regeneracion de los libros de *Caballería*.

La novela *pastoril* gozó de gran crédito en España. *Jorge de Montemayor* escribió una titulada *La Diana enamorada*, que tuvo muchos imitadores, entre los cuales descuellan *Gil Polo*, que escribió tambien una *Diana*. *Cervantes* publicó *La Galatea*, y el *Fénix de los Ingenios*, *Valbuena* y otros poetas rindieron culto al gusto de la época, escribiendo diferentes novelas pastoriles, que muchas veces tenían por objeto introducir poesías de sus autores.

Preséntase despues la *novela de costumbres*, cuyos primeros ensayos no fueron muy felices. Como modelo acabado tenemos el *Gil Blas de Santillana*, á cuyo género podemos referir las que en el dia se publican con el título de *políticas, filosófico-sociales y marítimas*, así como las *Memorias, Misterios*, etc.

La Inglaterra viene en seguida dando un carácter marcado de moralidad á estas composiciones, y se escriben novelas *psicológicas*, en las que se trata de analizar el corazón humano, dando poca importancia, como lo indica su título, á los hechos esternos. Puede decirse que abre esta série *Richardson* con sus sentimentales novelas *Pamela Grandisson* y *Clara Harlowe*. Francia las reviste con las galas de la filosofía, y por último, Alemania le da un carácter desgarrador y vehemente en el *Werther*, de *Goethe*, que tan perniciosos frutos ha producido lle-

vando á los corazones el escepticismo y la desesperacion. Aunque en otros géneros de novela se ha hecho uso de la fuerza epistolar, en este predomina generalmente.

Mas nos estendemos demasiado para lo que permite la índole de nuestro periódico en un solo artículo, y así aplazamos la conclusion del presente para otro número.

GERARDO COUDER.

DEBUT, TOILLET, SOIRÉE SAN FAÇON, etc.

Pues señor, casi casi estamos avergonzados de vivir en el país en que hemos nacido. Casi no nos atrevemos á decir que somos españoles. ¡Oh! si se levantara *Cervantes* y viera, ó mejor dicho, oyera algunas cosas. Pero vamos al caso.

Estábamos, hace algunos dias, visitando á uno de nuestros mayores amigos, hombre ya de edad, alto, flaco y cuya cabeza gris ya por algunas venerables canas nos ha infundido siempre un respeto profundo, cuando llamó el repartidor de *El Diario de anuncios y de avisos*. Nuestro amigo, hombre de negocios, está suscrito á este *papel*, como él dice. En el momento que la criada puso encima de la mesa el periódico, mi amigo le tomó y alargándonosle dijo:

—Lee, lee, vosotros los jóvenes debeis ahorrar este trabajo á los pobrecitos ancianos.

Efectivamente, tomamos el *Diario* y leímos de cabo á rabo sin olvidársenos la fecha, la imprenta, el año, el número y lo demas de ordenanza. Cuando hubimos llegado á la seccion de espectáculos mi amigo puso una gran atencion. Leímos lo siguiente:

«El sábado próximo hará su *debut* la señora Anna de Lagrange con la ópera *El Rigoletto*.»

—¿Qué es eso—nos dijo mi amigo—que el sábado hace bulto la señora Lagrange?

—No, sino que hace su *debut*—le contestamos.

—¿Y qué palabra es esa que no me acuerdo haberla visto nunca en el Diccionario de la Academia?

—Es una palabra francesa—le dijimos—

que vale tanto como decir que, la señora Lagrange se presentará en el teatro por primera vez, este año, el sábado.

—Y para decir eso van á buscar una palabra francesa, vaya, vaya, con la manía que les ha entrado por que todo sea de París. ¿No era mejor que dijeran—El sábado es la primera salida de la señora Lagrange?—Pues qué, ¿no tenemos bastantes palabras en nuestra lengua sin que necesitemos nada de la francesa?

Y se sulfuró nuestro amigo y creímos que iba á haber una gorda entre él y el periódico, porque le cogió con furia, le ajó y le pisó fuertemente. Allí se desbordó completamente contra los periodistas que toman palabras francesas y dejan las hermosas con que la lengua castellana se muestra mas galana y sublime.

Casi se le habia pasado ya aquella primera impresion y comenzaba á sosegar, cuando entró una de sus nietas con un libro en la mano.

—Ola, Inesita—la dijo el viejo—¿te ha gustado esa novela?

—Sí, es bonita y Juan era muy pillo; pero di ¿qué quiere decir esto que no lo entiendo?

La niña leyó: «El caballero Justo acompañó en su *toilet* á Mme. Agustina para poder presentarse cuanto antes en la *soirée* de la baronesa de Cryc.»

—Yo no entiendo las palabras *toilet* y *soirée*.

El anciano tomó el libro y se quedó mirándonos. Entonces le esplicamos lo mejor que pudimos que *toilet* es una palabra francesa que vale tanto como la castellana *tocado* (cuarto de peinado) y *soirée* otra, tambien francesa que quiere sustituir á lo que nosotros llamamos *tertulia*.

Aquí subió de punto la indignación del viejo y el tronar contra periodistas, publicistas, no contra todo género de escritores; tanto, que creímos ser el mejor medio dejarle solo y nos salimos dispuestos á encerrarnos en nuestra casa. Solo esta idea ocupaba nuestro ánimo cuando un amigo nos detiene.

—Adios, amigo—nos dijo.

—Ola, Marcial—le contestamos—qué nos dices de bueno?

—Phs, nada; ayer á las 10 estuve á ver á Luis; estaba aun á la *negligé* y me preguntó por tí con aquella *san façon* que tiene. Estuvimos hablando de politica. Ya sabes es moderado *pur sang*.

—Déjanos en paz—le digimos corriendo á todo escape á nuestra casa.

Luégo que llegamos á ella nos propusimos escribir los hechos y dejar al criterio del público las consecuencias de la geringonza que se arma mezclando con nuestra hermosa lengua palabras de todas las demás y sobre todo francesas. ¡Vaya, que eso de ser francesas!..

¡Oh! si se levantára Cervantes y oyera algunas cosas.

DEMETRIO DUQUE Y MERINO.

UNA NUBE DE VERANO.

(MEMORIAS DE UN ARTISTA).]

POR GERARDO COUDER.

(Continuacion.)

VI.

En que el que publica estas memorias, se aparta un momento de ellas, para esplicar lo que no pudo ver el artista.

—Le he dejado confuso al artista, decia pocos momentos despues doña Beatriz, la esquiua mamá de Emilia. ¿Cómo habia de pensar que estaba yo escuchando su plática de amores? ¿Cómo habia de figurarse que una carcajada iba á contestar su pregunta? ¡Oh! no me engañé, y gracias á mi prevision, todo se evitará.

En seguida se puso á escribir una carta, la cerró y llamó á un criado.

Un viejo escuálido se presentó.

—¿Qué manda la señora?—dijo el criado, con un acento servil.

—Jamás he dudado de tu celo y lealtad en servirme: por eso te llamo á estas horas. Mañana es preciso que olvides tus años y tus achaques.

—Cosa difícil es en verdad, porque mal puede olvidarse lo que se siente y se ve de continuo.

—Pero bien: ¿tú conoces al pintor que está retratando á Emilia?

—Desde luego que sí.

—Tú conoces algún amigo de toda confianza, que sepa guardar un secreto.

—Bajo el peso del oro, todo está oculto,—repuso el vejete con intencion.

—Eso por supuesto.

—Entonces, cuento con uno.

—Es preciso que le veas; y en ese caso yo te daré las instrucciones convenientes.

—Todo se hará como desea la señora.

—¿No me mandais mas?

—Que dentro de tres horas me llames; vete ya, y no te olvides de mis favores.

—Jamás seré ingrato,—repuso el viejo, dejando sola á doña Beatriz, que se retiró á descansar murmurando:

—Dentro de dos días marcharemos á España.

Mientras que esto sucedia en el gabinete de la mamá de Emilia, esta permanecía arrodillada ante un reclinatorio, y dirigia entre abundante lloro una vehemente súplica al cielo.

Después se incorporó, mas no encontrándose con fuerzas suficientes, se dejó caer sobre un sillón y apoyando su hermosa cabeza sobre sus delicadas manos, dió libre curso á los afectos de su corazón.

—Qué triste es vivir rodeada del misterio; sin que pueda pronunciarse el dulce nombre de padre, sin que vengan á consolar nuestras penas las caricias de una madre. Porque Beatriz no puede ser mi mamá... Si lo fuera, ¿no me preguntaría la causa de mi tristeza, no procuraría consolar mis dolores, no me amaría?... No, no es mi madre; y entonces, ¿por qué me lo oculta? ¿qué misterio es este que envuelve mi vida? Eduardo corresponde á mi amor, mañana vendrá y tal vez logre lo que tanto anhelo: vivir tranquila, viendo lo que pasa alrededor de mí, conociéndolo todo. ¿Qué dulce es encontrar una persona amiga! Es la única que amo sobre la tierra. En Dios y en él coloco mi ventura. ¡No me abandoneis!

VII.

¿Qué importa que no te vea,
Si yo tengo un gran alivio?
Yo tengo mi corazón
Todas las horas contigo.

Llegué á mi casa, é inmediatamente leí la carta. Decía así:

«Soy muy infeliz, amado mío; tu amor ha hecho nacer en mi angustiado pecho la flor de la esperanza: solo de tí espero el que me vea un día feliz, gozando nuestros amores, en nuestra pá-

tria querida, de la que tanto me acuerdo. Mañana ven á la misma hora que hoy, porque tal vez pasado sea tarde.—EMILIA.»

No podia explicarme nada de lo que sucedia, y por un lado aquella carcajada y por otro la carta que acababa de leer, me envolvian en mil dudas que torturan mi alma.

A la hora de costumbre fui á casa de Emilia; pero no pude continuar la obra, porque me dijeron que estaba enferma.

Triste y pensativo volví á mi estudio, llevando oprimido mi corazón, bajo el peso fatal de una ausencia. Todo aquel día le pasé sin ver á nadie... solo veía lo que quiera la imagen seductora de mi amada; tan pronto escuchaba de sus rosados labios protestas de amor inmenso, que volvian á demostrar sus ardientes miradas, cual si temerosa de mi duda, quisiera confirmar lo que su boca me decia, con lo que en sus brillantes ojos reflejaba su corazón. A mi lado veía un cuadro que representaba á la Diosa Venus, naciendo del mar, aquella composicion que me inspiró Emilia pocos momentos después de haberla visto tan gallarda como la palmera pasear por la orilla del puerto. Veía el cuadro y veía á mi amor; le demostraba mi sincero cariño; la consolaba en sus tristezas; le prometía un eden en nuestra patria, placeres puros, y como fruto de nuestro amor, inmensos, tan inmensos como lo era nuestro cariño, tan puros como nuestros corazones. Ya me veía radiante de placer en espléndidos salones, donde compitiendo el gusto con la riqueza, se ostentaba todo lo mas delicado y precioso que concebirse puede. Y todo este panorama iluminado por los dorados rayos de nuestro amor, y bajo el cielo de nuestra patria. Y todo se me presentaba en revuelta confusion; todo lo veía pasar y desvanecerse cual una fantasmagoria, sin sucesion, sin enlace. De pronto escuchaba su voz que me pedía consuelo, porque estaba en el lecho del dolor, y mas tarde oía proferir una maldicion, que helaba mi sangre, porque maldecia nuestros amores.

En esta agitacion llegó la tarde, y poco después que el sol se ocultara, me entregaron una carta, cuyo tenor era el siguiente:

«No acudas esta noche á la cita; porque se arma contra tí una terrible emboscada. Dentro de pocos momentos vendrá á verte tu mejor amigo ARTURO.»

—¡Oh! esto no puede ser. La salvacion de Emilia depende de mí, y yo nunca la abandono.

naré. ¿Qué me importa morir, si estoy seguro que queda sobre la tierra un ángel que regará con lágrimas de amor mi sepultura? ¿Y para qué quiero vivir, faltando á mi honor, si de continuo veré una inocente virgen, que maldecirá mi amor, que llorará víctima de una trama infernal cuando puedo ser su salvador? Vosotros, los que medís los latidos del corazón con el frío raciocinio, estrañareis mi conducta; mas los que alenteis en vuestro pecho un corazón sensible, que palpita como el mio libremente, sin que reprima jamás sus latidos la helada mano de los desengaños, aplaudireis que vuelva, antes que nadie me lo impida, donde me llama suplicante la voz de una mujer, que es además mi amor y mi esperanza.

Inmediatamente salí de mi estudio, y marché con paso presuroso hacia el jardín de Emilia.

(Se continuará.)

UNA NOCHE DE AMORES,

ROMANCE MORISCO

POR PEDRO MUÑOZ Y PEÑA.

ROMANCE PRIMERO.

En Córdoba la sultana,
La corte de los califas,
La que ha dominado al mundo
En lujo y sabiduría,
La que mas fama ha adquirido
De tener moras mas lindas,
La corte, en fin, de Almumenin,
Que en amorosas conquistas
Los mas apuestos donceles
Tan galantes allí brillan,
Vive la mora mas bella,
Vive la perla mas fina
Que han producido los mares
De la Arabia y de la India,
Crece la flor mas hermosa
Que el abril y mayo pintan,
Vive la amada de Zayde,
Vive la hermosa Celinda,
Que es para todos los moros
El blanco de las conquistas;
Peina una trenza sedosa
Y rubia á la par que riza,
Que cayendo en sus espaldas
Al mismo sol causa envidia;

Con unos ojos azules
Que al mas vacilante incitan;
Cumplió diez y siete abriles
Y ya es una de las víctimas
Del artero ciegucecito
Del de el arco y de la vira;
Este traidor ha robado
La paz del alma á la niña,
Haciéndola que de amores
Por Zayde se halle perdida;
Recostada en su ajimez
Está la hermosa Celinda
Poco mas de anochecido
Cabilosa y pensativa,
Está aguardando á su Zayde,
Que no faltará á la cita
Aunque tuviera por ello
Que arrostrar honor y vida.
Donceles moros pasean
Solo por ver á Celinda,
Y algunos de ellos osados
Hablar quieren á la niña;
Alí, gallardo mancebo,
Hacerlo se determina,
Que era enemigo de Zayde
Y vengarse así queria.
Llegó junto al ajimez
Y esto le dice á Celinda:
«Niña hermosa y engañada,
»Permíteme que te diga
»Que ese Zayde á quien adoras
»Te aborrece y desestima,
»Que es un traidor y un cobarde,
»Y que cuenta tus caricias
»Delante de otras hermosas,
»Y hasta de Zulema misma,
»Esa Zulema es su dama,
»Ya la conoces, Celinda,
»Anoche mismo le ha dado
»La trenza, que tú sencilla
»De tus cabellos le diste
»Y con ellos alma y vida;
»Yo le reté de cobarde
»Y no ha acudido á la cita,
»Porque no quiero que nadie
»Se burle de tí, Celinda.»
No bien hubo concluido
Cuando en la próxima esquina
Aparece el moro Zayde
Ardiendo su pecho en ira,
Diciendo: «Cobarde Alí,
»No te servirán mentiras,

»Que en los filos de mi daga
 »Morirás por tu perfidia.»
 Esto diciendo, se traba
 Una pendencia reñida;
 La mora toda asustada
 Estiende su mano linda,
 Y la ventana cerrando
 Desapareció pensativa.
 La calle sigue en tinieblas,
 Viéndose solo las chispas
 Que de los aceros saltan
 Impulsados por la ira,
 Con tanta cólera y saña
 Los fuertes mancebos lidian,
 Que ambos dispuestos se encuentran
 A vencer ó dar la vida.
 Acuden moros y rondas,
 Mientras que Zayde seguía
 Peleando por su amor
 Con destreza y valentía,
 Y á su brioso rival
 Tal estocada le tira,
 Que á no ser por su destreza
 Allí perdiera la vida.
 Apenas las rondas sienten,
 Zayde y Ali se retiran
 Llevando en su corazón
 El recuerdo de Celinda,
 Que ambos á dos se disputan,
 Y aunque les cueste la vida
 Quieren vencer ó morir,
 Quieren amarla y servirla.

(Se concluirá.)

ALBORADA.

Niña del alma mía,
 Luz de mi vida,
 Abre ya tu ventana
 Que asoma el día.
 No me condenes
 A que pase mas tiempo
 Sin poder verte.
 Vente al bosque do alegres
 Hemos pasado
 Los dias mas felices
 De nuestros años,
 Donde no hay tronco

En que no haya grabado
 Tu nombre hermoso.

—
 Cuántas veces he visto
 Que la corriente
 Del arroyo, besaba
 Te planta leve.
 Y murmurando,
 Alejarse las ondas
 De hechizo tanto.

—
 Ven á escuchar los trinos
 Dulces y acordes
 Que en la espesura entonan
 Los ruiseñores,
 Y á tu presencia
 Cantarán la dulzura
 De tu faz bella.

—
 Sentados á la sombra
 De verde enebro,
 Con tus dorados rizos
 Jugara el cierzo.
 Y yo, bien mío,
 Juguete seré en tanto
 Del ciego niño.

—
 Ven y pondré en tu pecho
 Una azucena,
 Y entre tu pelo de oro
 La madre selva;
 Y allí atrevida,
 Las mecerá orgullosa
 La fresca brisa.

—
 Alma del alma mía,
 Niña hechicera,
 Tú que endulzas mi vida
 Con tu presencia,
 No te retardes
 En abrir de esa reja
 Limpios cristales.

—
 Sal, que ansiosas esperan
 Por saludarte,
 En su carro la aurora
 Cantando el ave,
 Y yo sufriendo,
 Porque hoy tardo en verte
 Mucho mas tiempo.

Así, divina niña,
Luz de mis ojos,
Tú, la que te entristeces
Cuando yo lloro,
Porque retardas
Recibir en mis brazos
Corazon y alma.

ENRIQUE DE AGUILERA.

CUADROS Y COSTUMBRES

DE LA

M. N. Y H. VILLA DEL OSO Y DEL MADROÑO,

PINTADOS

por R. G. SANCHEZ Y J. DE A. BODEGA,



III.

Paseos.

Si tenemos abundantes
Y magníficos mercados,
También tenemos paseos
Dignos de pintarse en... blanco,
Paseos que llaman siempre
la atención del admirado
Estranjero que se queda
Al verlos estupefacto.
Diremos que hay dos tan solo
Bastante limpios y anchos,
Los únicos que tenemos
Y solos que paseamos.
Aparte de estos, lector,
Otros muchos mas hallamos,
Pero solo son paseos
Para coches y caballos,
Pues hoy día está de moda
Hacerlos largos, muy largos,
Para pasear los séres
Irracionales... es claro.
Otros hay que los frecuentan
Fregatrices y soldados,
Y estos, lectores, se hallan
También en el mismo caso
En que están algunas plazas
De que antes hemos hablado.

Si quereis, caros lectores,
En invierno ó en verano

Pasear con desahogo,
Entonces debeis marcharos
Hacia Chamberí, y sino
A San Isidro del Campo,
Pero á pasear á este
No vayais el mes de mayo.
«¿Vais viendo ya que en Madrid
No se halla poco de malo?»

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Segun prometimos á nuestros lectores, hoy nos ocuparemos con alguna estension, sino con la que seria de desear, pues las dimensiones de nuestro periódico no nos lo permiten, del drama *Venganza catalana*, original del eminente poeta don Antonio García Gutierrez.

La correccion y la pureza de estilo con que está escrito, la magnífica versificación que se encuentra en toda la obra, los pensamientos sublimes con que se halla adornada y los bien delineados y sostenidos caracteres, hacen de esta producción un modelo digno de imitarse una joya de nuestro teatro moderno.

Si García Gutierrez ha sobresalido en todas sus obras; si algunas de ellas por sí solas habrian perpetuado su nombre, *Venganza catalana* viene á ser como la última grada para que llegue al templo de la inmortalidad.

Y á vista de esto, habrá alguno que diga aun que la literatura patria se halla en un período de decadencia? No; en una época en que existen poetas tan sublimes como García Gutierrez y algunos otros, no puede decaer el teatro, pues aparecen de vez en cuando obras como *Venganza catalana* que muestran de cuanto es capaz la patria de Lope y Calderon y que no han muerto aun las letras en España.

Pero concretándonos á la cuestion y examinando el drama, encontramos en él presentados con todos sus detalles los mas encontrados afectos y manejados con un talento y maestría admirables.

Allí al lado del sentimiento dulce y amoroso vemos la pasión vehemente y salvaje; al lado del valor y la nobleza se encuentra la cobardía y la traición, y por fin, frente la abnegación y la clemencia el egoísmo y la crueldad. Todo esto sin confusión produciendo por el contrario el interés mas vivo en el ánimo del espectador.

Tomado el argumento de la historia de *Los catalanes y aragoneses en Oriente* une á todas sus cualidades la de poseer la verdad histórica. No nos es posible darle á conocer pues nos falta espacio; únicamente diremos algo, aunque poco, acerca del carácter dominante de los personajes.

En *Maria* se nos presenta la esposa cariñosa que adora á su esposo y por él olvida á su patria y su familia.

En *Irene* á la agreste hija de la raza masegeta, á la amante contrariada, retratándose en su carácter la lucha de las pasiones.

En *Roger de Flor* se nos muestra el corazón noble y valiente del guerrero.

Como tipos acabados de capitán y soldado español, encontramos á *Berenguer* y *Perich*, por su ruda intrepidez y su valor.

En *Alejo* se retrata la nobleza y abnegación mas sublimes.

La astucia y la maldad están pintadas en el emperador *Miguel* con los mas vivos colores.

Y por fin, *Guircon*, presenta el carácter salvaje y vengativo del soldado alano.

En los siguientes versos se retrata el carácter rudo y franco de *Perich* de *Naclara*, cuando cuenta á *Roger* el descontento de sus compañeros porque no se les paga.

ROGER.

Aunque os pagara?

PERICH.

Tambien,

y pues las puertas nos cierra
de la ciudad, haya guerra:
porque he oído no sé á quién,
pero soldado, decir
que en la escuela militar
la muralla es para entrar,
la puerta para salir:
y pues *Miguel* se concierta
con esa infame canalla,
entremos por la muralla
y echémosle por la puerta.

Para pintar el de *Berenguer*, bastan estos que pronuncia ante el emperador abogando por sus soldados.

MIGUEL.

Es posible?

BERENGUER.

Los griegos obstinados
y los aragoneses testarudos...
O han de morir de hambre mis soldados
ó hay que cambiar á palos los escudos.
Aquí siempre es cuaresma, y os advierto
que sin comer no hay hombre, esto es corriente.
Valientes son mis españoles, cierto;
pero el hambre, señor, es mas valiente.

En la escena octava del acto segundo son dignos de citarse los que dice *Alejo* al saber que *Maria* está casada, por el sentimiento que encierran:

Y yo que la adoré, como se adora

En la primera edad, con fé tan pura,

Porque insensato imaginé en mal hora

Que era igual su candor á su hermosura.

¿Y quién no lo dijera? ¿Quién pensara

Que lo que amor creyó, fuesen engaños,

Y que tan tierno corazón guardara

Tantas perfidias, en tan pocos años?

Igualmente es digna de mención la historia que cuenta *Roger* en la escena décimaquinta del acto segundo, y con especialidad la conclusión:

.... Al hallarse de la noche

En medio de las lóbregas tinieblas,

Sola, la que vivía acompañada;

Pobre, la que nadaba en la opulencia;

Desfalleció, sin duda, su constancia,

Y de la muerte acarició la idea.

Vió á sus pies de repente avalanzarse

Del Bósforo las aguas turbulentas,

Y al otro día, á la cercana orilla,

Las turbias ondas la arrojaron muerta.

Son magníficos, por la intención, los siguientes versos que dice *Irene* para hacer dudar á *Roger* de la virtud de su esposa:

A otra robásteis la calma

Y el alma partís en dos:

¿No pudiera ser que á vos

Os dieran partida el alma?

Por fin, no acabaremos sin mencionar la escena novena del cuarto acto, de la cual no podemos copiar mas que el siguiente precioso final:

MIGUEL. Mas tú, en fin, ¿dónde has nacido?

MARIA. En los brazos de *Roger*.

La patria de la mujer

Es el amor del marido.

Y mas la que consiguió

En él tantas dichas juntas.

¿Tú, *Miguel*, tú me preguntas

Dónde mi vida empezó?

En la gloria de sus hechos;

En su cariño aquí hijo;

En su grandeza, en el hijo

Que he alimentado á mis pechos.

He aquí todo lo que hemos podido extraer de esta sublime producción.

Sin embargo; no hemos dado á conocer nada mas que una parte bien pequeña de sus bellezas, pues el espacio nos lo impide; así, pues, aconsejamos á nuestros suscritores no dejen de verla, pues les aseguramos pasarán un rato delicioso.

Damos nuestra mas sentida enhorabuena al Sr. *García Gutierrez*, y alentamos á la juventud estudiosa á que siga el ejemplo de ese gran hombre que se ha conquistado el puesto que ocupa por sí solo y á fuerza de trabajo.

En cuanto á la ejecución, si no es excelente, es muy igual, no descomponiendo nadie el cuadro, y distinguiéndose sobre todos la *Alvarez* y *Fernandez*.

El vestuario y las decoraciones dignas de la obra, y el espacio no nos permite añadir mas, aunque nos queda mucho por decir.

EDUARDO ORTIZ Y CASADO.

Editor responsable: D. FLORENTINO ESTEBAN RODRIGUEZ.

MADRID:—1864.

Imprenta de los Sres. *Martinez* y *Bogo*,
Manzana, 3, entresuelo.